

Héctor Libertella, un maestro de lecto-escritura: un recorrido¹

409



Sofía Irene Trballi
Universidad de Buenos Aires

En su ensayo *Héctor Libertella, un maestro de lecto-escritura: un recorrido*, Esteban Prado² atraviesa, desde una perspectiva diacrónica, los nodos más intensos de la red que conforman los textos de Héctor Libertella, considerándolos en su particularidad pero también a partir de las relaciones que establecen entre sí, revelando recurrencias, matices, transformaciones. Podría decirse que la investigación plantea dos recorridos en uno: una travesía que responde a la lógica y la forma de una producción académica y, al mismo tiempo – aunque en segundo plano –, el periplo-testimonio de una experiencia en la que se pone

1 Esteban Prado. Mar del Plata, Puente Aéreo Ediciones, 2014, 188 pp.

2 Esteban Prado es Licenciado en Letras y se desempeña como docente e investigador en la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina). En 2012 el presente libro recibió el 2º Premio Fondo Nacional de las Artes en la categoría Ensayo.

en juego el vínculo entre lectura y vida: el encuentro de Prado con la escritura de Libertella, y el modo en que esta cambió para siempre su vida como lector y su concepción de la literatura. En este sentido, el ensayo explicita el proceso por el cual llegará a ser: las primeras lecturas del corpus libertelliano, el afianzamiento de eso que el investigador llama su “obsesión”, los inicios de la búsqueda que culmina en el libro que leemos.

A través de las páginas el texto destila preguntas e hipótesis que orbitan alrededor de algunas cuestiones centrales: cómo entiende y practica Libertella la literatura, de qué modo considera la producción literaria argentina y latinoamericana, y cuál sería su lugar en ese gran corpus. En esta línea de análisis, merecen ser destacadas las afinidades que Prado encuentra entre la obra del escritor bahiense y la de otros autores latinoamericanos y argentinos, entre ellos, Jorge Luis Borges, Osvaldo Lamborghini, ciertos exponentes del neobarroco (Severo Sarduy, Haroldo de Campos, José Lezama Lima, Enrique Lihn) y – hallazgo curioso – Macedonio Fernández. En particular, la relación Libertella-Lamborghini adquiere singular relevancia, llamándose la atención sobre su vínculo personal y la cercanía de sus propuestas estéticas.

Constituye un rasgo característico de la perspectiva de Prado el modo en que se desmarca de la imagen de Libertella como escritor inextricable, sólo para “iniciados”, a fin de pensarlo como el creador de una escritura “que busca al lector para que este se permita sustraerse a toda iniciación” (p. 176). Asimismo, cabe señalar el interés del ensayo por esclarecer el alcance que Libertella asigna a su propia propuesta; a diferencia de quienes le adjudican la pretensión de echar por tierra las formas literarias tradicionales o canónicas, el investigador sostiene que los objetivos del proyecto libertelliano son menos ambiciosos aunque más potentes: no necesariamente demoler lo dado – la doxa literaria, la cultura, la *episteme* occidentales – sino inventar una literatura alternativa que transmita sin comunicar, y que mantenga siempre abierta – sin respuestas preconcebidas – la pregunta acerca de sí misma.

El ensayo consta de ocho capítulos precedidos por un prólogo de Marcelo Damiani y unas breves “palabras preliminares” del propio autor. La investigación parte de los comienzos literarios de Libertella a mediados de la década de 1960; en torno a *El camino de*

los hiperbóreos (1968), Prado analiza el vínculo de Libertella con las propuestas vanguardistas del Instituto Di Tella, su compleja relación con el mercado editorial, y la peculiar figura de escritor – entendido como aquel que puede brindarle al lector una experiencia del orden de la revelación – que en el mencionado texto se delinea. A su vez, el ensayista traza interesantes conexiones entre *El camino de los hiperbóreos* y las dos siguientes novelas del autor, *Aventuras de los miticistas* (1971) y *Personas en pose de combate* (1975), y plantea como hipótesis que acaso esa búsqueda de una experiencia reveladora e irrepetible a través de la literatura sea la constante que impulsa a Libertella hacia el hermetismo de sus escritos posteriores, esa forma particular de escritura jeroglífica que cultiva y que apuntaría por mostrar, en realidad, “que los iniciados no comparten ningún secreto, sino más bien el secreto de la ausencia de secreto” (p. 52).

En el recorrido tramado por Prado hay hitos fundamentales: uno de ellos es la publicación de *Nueva escritura en Latinoamérica* (1977), texto que funcionaría como un quiebre en la trayectoria de Libertella como escritor y en su modo de pensar la literatura. El ensayo aborda detenidamente esta obra, postulando que en ella se “propone algo *que vendrá* – o que, por lo menos, sería deseable que viniera –: tanto un libro por venir como una comunidad por venir” (p. 63). Lo que está en juego es un proyecto rupturista – que produce incomodidad entre ciertos agentes literarios consagrados, como Emir Rodríguez Monegal, cuya reseña negativa del libro Prado recupera y analiza –, un nuevo modo de leer la literatura latinoamericana, así como también una escritura renovada, asentada en el cruce entre ficción, crítica y teoría, en la mezcla de los órdenes discursivos, el juego formal con el lenguaje y el hermetismo como rasgos centrales de la propuesta.

Con respecto a *¡Cavernícolas!* (1985) la mirada del investigador se detiene en los tres relatos que componen el volumen, abriendo productivas vetas de análisis en torno a la operación paródica, la destrucción del verosímil, el juego con el significante, la puesta en evidencia del artificio de la (re)escritura y la distorsión de la temporalidad, asociando este último rasgo con la noción de *retombée* (causalidad a-crónica) planteada por Sarduy. *¡Cavernícolas!* es trabajado en su especificidad pero también en relación – de variación y continuidad – con dos obras posteriores: *El paseo internacional del*

perverso (1990) y *Memorias de un semidiós* (1998). A partir de estos dos textos, y desde un enfoque deleuziano, Prado lee el hermetismo de Libertella como la creación de un “estilo”, es decir, una práctica de escritura que implica una decisión política, en tanto supone resistir – romper con – el mandato comunicativo llevando la lengua hacia un lugar de perversión – la del *pathografo* – y delirio donde ya nada puede ser comunicado.

Un capítulo del ensayo se ocupa de *Pathografeia. Los juegos desviados de la literatura* (1991), *Ensayos o pruebas sobre una red hermética* (1991), *Las sagradas escrituras* (1993), *El árbol de Saussure. Una utopía* (2000), y *La librería argentina* (2003). El examen más detenido lo recibe *El árbol de Saussure*, texto que, según Prado, “se posiciona en el límite, ya no entre el discurso teórico-crítico y el literario, sino entre el filosófico, el literario, el teórico-crítico, el ensayístico y el utópico, con todos los matices y enlaces que pueden existir entre ellos” (p. 131). Cabe destacar, en torno a esta obra, la fértil vinculación que propone el investigador entre el *ghetto* imaginado por Libertella – una comunidad donde el signo tiende a su desaparición y el lenguaje se torna hermético, pura materialidad sin interpretación –, las ideas de Barthes en “La exención del sentido” (*Roland Barthes por Roland Barthes*, 1975) y los conceptos de *utopía* y *experimentum linguae* planteados por Giorgio Agamben en *La comunidad que viene* (1990).

Prado dedica otra sección de su estudio a *La Arquitectura del Fantasma. Una autobiografía* (2006); allí expone los diversos rasgos por los cuales el texto puede ser considerado una reflexión y una experimentación sobre la autobiografía en tanto género/soprote, poniéndolo en relación con la autobiografía de Barthes – como proyecto de un escritor que se mira escribiendo – y las de Macedonio Fernández – a partir del concepto de “transbiografía” –. El investigador atribuye a esta obra de Libertella la particularidad de presentar un “carácter póstumo” (p. 154) y explora su vertiente hermética, al tiempo que vuelve sobre la figura del escritor como *pathografo*, como sujeto que sufre la pasión-enfermedad de la letra, que hace y deshace su vida en la escritura.

En cuanto a los últimos escritos, Prado sostiene que, en los años previos a su muerte, Libertella emprende la tarea de reescribir

todas sus obras, pero de un modo diferente: la reescritura – que podría pensarse como la respiración misma de su literatura – ya no se concibe como un movimiento al infinito sino en tanto práctica orientada, por la conciencia del inminente fin, hacia lo definitivo. No obstante, el ensayista observa atinadamente que este proceso, lejos de desembocar en la composición de una “Obra Completa”, da como resultado una “compilación de efectos parciales” (p. 162) que reduce el conjunto a sus núcleos mínimos y fundamentales. En este sentido, Prado ve en *Zettel* (2009) un texto paradigmático, en la medida que funcionaría como “una antología” (p. 168) de toda la producción libertelliana.

Libertella: un maestro de lecto-escritura: un recorrido se caracteriza por su solidez analítica, la singularidad de su enfoque y la novedad de varias de sus apuestas críticas. Estos rasgos convierten la investigación en un enriquecedor aporte al debate académico, aunque el texto también podría encontrar interesados lectores fuera de los ámbitos especializados, debido a su escritura fluida y expresiva que dialoga finamente con la teoría, sin caer en filigranas eruditas. A tono con el carácter ensayístico de su propuesta, el investigador no invisibiliza la subjetividad de su yo escritural, hace de la digresión parte de su estilo argumentativo y, por sobre todo, ensaya respuestas que mantienen la potencia de los interrogantes, como puede observarse, por dar un ejemplo, con la pregunta por la finalidad de la literatura en *Libertella* (¿le atribuye el autor un “para qué”, o la considera, por el contrario, como pura gratuidad?). Con esta intervención Esteban Prado se suma con voz propia a la corriente de reconocimiento e interés por la cual en los últimos tiempos, como él mismo señala, *Libertella* ha dejado de ser un escritor cuasi ignorado. El ensayo nos invita a sumergirnos en la luz oscura de la escritura libertelliana en busca de – para citar a *Libertella*, citado a su vez por Prado – “un estímulo diferente [...], algo que no nos une sino que, al contrario, nos desata, nos deja con todos los hilos sueltos” (p. 176).